

# DISCIPLINAMIENTO FEMENINO EN NOVELAS SOCIALIZADORAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

María Carolina Sánchez\*

**Resumen:** El presente trabajo propone la lectura crítica de un corpus de novelas argentinas producidas durante la segunda mitad del siglo XIX; las cuales, a excepción de escasos relevamientos, no han sido referidas por las historias de la literatura nacional ni han sido objeto de estudios que desentrañaran sus sentidos. Un rasgo en común entre las obras a considerar está dado en su pertenencia al tipo de novela socializadora moralizante. Es posible explicar la prédica de índole instructiva acerca de valores y comportamientos a cultivar como una forma en que los autores definieron su compromiso con la nación, en tanto parecen aspirar a la formación del lector/a ciudadano. Esta perspectiva, diseñada a la luz del aporte de otras investigaciones sobre corpus similares (Lander, Zó), focaliza específicamente sobre los personajes femeninos que circulan en el mundo ficcional planteado por los textos estudiados. La centralidad de la figura de la mujer y su papel dentro de una sociedad en proceso de reestructuración luego de la caída de Rosas constituye un eje de análisis de interés para interrogar al corpus.

**Palabras clave:** novela socializadora, Nación, representación de la mujer, Romanticismo hispanoamericano, Público lector, Poética.

**Abstract:** *The present paper suggests a critical reading of a corpus of Argentine novels produced during the second half of the Nineteenth Century, which have not been referred to —with few exceptions— by National Literature's historical reviews, and whose deep meanings have not been studied. Being part of the socializing and moralizing texts produced then is a common feature to be considered. The instructive predicament about values and correct behavior is a way the authors selected to define their commitment to the nation, as they aimed to develop the reader as a citizen. Our perspective, designed regarding previous contributions on similar corpus (Lander, Zo), focalizes specifically on female characters that appear in the fictional world constructed in the studied texts. The central importance of the feminine figure and its role in society during the restoration process after Rosas' downfall constitutes an interesting analytical perspective to question the corpus.*

**Keywords:** *socializing novel, nation, representation of women, Hispanic American Romanticism, readers, poetics.*

El presente trabajo propone el abordaje de un corpus de cuatro novelas argentinas, las cuales, producidas durante la segunda mitad del siglo XIX, no han sido referidas por las historias de la literatura nacional ni tampoco han recibido lecturas críticas que desentrañen sus sentidos. Las obras por examinar son: *Una venganza funesta: Novela orijinal* (Ángel Julio Blanco, 1856), *La virgen de Lima* (Francisco López

---

\* Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente, se desempeña como Auxiliar Docente Graduado en la cátedra de Literatura Anglosajona en la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.  
Correo electrónico: caro\_mcs@hotmail.com

Torres, 1858), *Emilia o los efectos del coquetismo* (R. El Mugiense<sup>1</sup>, 1862) y *El ciego Rafael* (Fortunato Antonio Sánchez, 1870)<sup>2</sup>. Situadas en los márgenes del canon, este estudio procura, por un lado, recuperarlas del olvido a fin de reconstruir la densidad de una instancia sincrónica dentro del ámbito literario, en la que los textos proliferan, circulan y coexisten desconociendo su devenir, esto es, las operaciones selectivas ejercidas en la posteridad por las historias literarias<sup>3</sup>. Por otro lado, su revisión está orientada a evaluar en qué medida ellas fueron eco de problemáticas propias de su época con el objetivo de situar las voces de sus autores implícitos en los debates que agitaron los ámbitos político y literario.

Entre las cuestiones por considerar en las novelas aquí analizadas debe indicarse la presencia detectada en ellas de un conjunto de criterios expuestos en los metatextos<sup>4</sup> referidos al género, que se fueron fraguando a lo largo del siglo XIX. En efecto, si se coteja la concepción novelesca subyacente en estas obras con una de las poéticas más destacadas del período, el *Curso de Bellas Letras* de Vicente Fidel López (1845), se advierte que las pautas establecidas han sido tenidas en cuenta por los autores en sus creaciones. Siguiendo la sistematización efectuada por Hebe Molina (2008) con respecto a los principios fijados por López para la producción novelística, el corpus despliega una temática de índole doméstica al recrear la vida privada y familiar de sus personajes. Narrada en lenguaje sencillo, la trama apunta a «promover afectos morales, i fortalecer los buenos principios de nuestra conducta privada» (López, 1845, p. 297) como también a corregir las desviaciones existentes en la realidad. Así, sus argumentos giran alrededor de la mujer coqueta, ambiciosa, que produce estragos en su entorno (*Emilia o los efectos del coquetismo*), la educación de los hijos y los lazos familiares degradados (*El ciego Rafael*, *La virgen de Lima*) y los dilemas éticos alrededor de la vida, la muerte, el asesinato y el suicidio (*Una venganza funesta*). La imaginación, puesta al servicio de inventar la historia, se ajusta a la realidad inmediata del lector, siendo viable su materialización en el acontecer cotidiano. El trasfondo moralizante está al servicio de introducir el cultivo del bien por parte de los lectores:

Este mismo propósito de regeneración social alienta la exigencia de moralidad entendida ésta como una ética del autor hacia el lector (verosimilitud basada en la veracidad) y como un organizador de los componentes axiológicos de la trama inventada, para que ésta –a su vez– proyecte una realidad ideal hacia la realidad cuestionada que comparten autores y lectores. De este modo, la novela –idealizadora de la vida familiar y privada– se convierte en un modelo social, en un instrumento de *civilización* (Molina, 2008, p. 30).

De manera complementaria, Molina (2011) ha definido las obras del corpus a partir de la categoría de «novela socializadora» dado que se pretende «analizar alguna faceta de la realidad cotidiana, [...] hábitos

---

<sup>1</sup> Seudónimo de Ramón Machali.

<sup>2</sup> Debo indicar que mi contacto con estas novelas estuvo apuntalado por el asesoramiento recibido por parte de las investigadoras Beatriz Curia y Hebe Molina, cuyos trabajos de rastreo y estudios críticos han posibilitado la recuperación de un notable volumen de textos que conforman la producción novelesca del Romanticismo. Su labor ha partido de la constatación de una percepción reduccionista en cuanto al repertorio existente del género, plasmada en obras fundacionales de referencia y también en investigaciones recientes. Siguiendo el estado de la cuestión bosquejado por Molina (2011), tres hitos importantes en el diseño del panorama de las letras nacionales —la inaugural *Historia de la literatura argentina* (1917-1922) trazada por Ricardo Rojas, la colección *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, publicada por el Centro Editor de América Latina desde 1968 y la *Historia crítica de la literatura argentina* (2003) dirigida por Noé Jitrik, en su volumen titulado *La lucha de los lenguajes*, dedicado al siglo XIX y a cargo de Julio Schvartzman— han concluido por conformar un canon decimonónico de novelistas integrado por Bartolomé Mitre, José Mármol, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Miguel Cané (p) y las mujeres Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla, Juana Manso y Rosa Guerra. No obstante, basándose en el relevamiento de la narrativa argentina elaborado por Myron Lichtblau (1959), Molina advierte la excesiva exclusión operada sobre un cúmulo de autores de novelas y novelitas que da cuenta del cultivo prolífico del género.

<sup>3</sup> Este trabajo es una versión ampliada de una ponencia leída en las III Jornadas de Literatura Argentina organizadas bajo el lema «Del centro a los márgenes: nuevos abordajes a la figura del marginal en la literatura argentina», que fue incluido en el eje temático «Literatura en los márgenes del canon: obras y autores no legitimados».

<sup>4</sup> Siguiendo a Walter Mignolo (1981) la noción de metatexto hace referencia al conjunto de juicios «mediante el cual los propios participantes (e.g. roles institucionales) definen [...] los rasgos o propiedades que los textos deben tener para pertenecer a una determinada clase. Las *Poéticas* para el caso de la literatura» (p. 361).

generalizados que originan conflictos sociales a fin de detectar el problema, sus causas y consecuencias» (p. 317). Una pieza fundamental para este propósito es el narrador que expresa abiertamente sus juicios desde el lugar de censor de los actos de los personajes, otras veces son ellos mismos (personajes virtuosos) los que emiten comentarios de carácter moral. En esta clase de textos «Subyace una premisa básica: como cada ser humano vive en sociedad, cada hecho repercute en esa sociedad» (p. 321), buscando con ello un equilibrio entre los órdenes individual y social.

Ahora bien, esa proclamada exigencia poética que deposita en la novela una función moralizante puede ser interpretada como un ideograma que, asumido por el lenguaje literario, es absorbido del horizonte ideológico de su tiempo<sup>5</sup>. En tal sentido, es posible iluminar este requisito estético a la luz de la acuciante preocupación instalada entre los políticos escritores por desplegar un programa político cultural que cristalice su idea de nación<sup>6</sup>. Como se sabe, se trata de una sociedad con un pasado colonial reciente y sacudida desde sus inicios por la inestabilidad de guerras civiles que han obstaculizado la concreción de una organización política y sociocultural estable. Desde la perspectiva de María Fernanda Lander (2003) y de Ramiro Zó (2007), la instrumentalización moralizante de la novela opera al servicio de la creación de un sujeto social disciplinado acorde con el modelo ciudadano exigido por las jóvenes repúblicas<sup>7</sup>.

Planteadas estas primeras aproximaciones al corpus tendiente a identificar la concepción poética a la que adscribe, como también la interpretación del género desde un enfoque sociológico, el presente trabajo adopta como línea de indagación la articulación entre los valores morales difundidos en las novelas para forjar la nación y la representación de los personajes femeninos, a fin de desentrañar el concepto de mujer-ciudadana que ellas promueven. Así, la construcción de las protagonistas mujeres que circulan en el mundo ficcional descrito por los textos estudiados constituye un eje de análisis de interés para interrogar a las obras, teniendo en cuenta que tal representación, efecto de la ideología en la escritura (Masiello, 1997, p. 17), es un producto de la imaginación de escritores hombres.

## LAS PROTAGONISTAS FEMENINAS

Dos son los personajes femeninos fundamentales en la trama novelesca planteada por *Una venganza funesta*, Adela y María. La figura de Adela, pese a ser la amada del protagonista de la ficción, Carlos Castro, aparece solo al comienzo y al final del texto. Es un romance truncado por una afrenta que el padre de Carlos recibió en juventud por parte del padre de su prometida, solo evocada, pues en el tiempo presente de la narración éste ya ha fallecido. Solicitado desde Brasil por su padre con el propósito de alejarlo de la joven, Carlos se separa de ella con mutuas promesas de amor eterno. Tres

---

<sup>5</sup> De acuerdo con la perspectiva de Pavel Medvedev, la singularidad de la literatura como expresión ideológica consiste en su capacidad para absorber ideogramas de otras esferas de la vida social. Incluso, en algunos casos, resulta difícil separar uno de otro dada la absoluta compenetración que se establece entre ambos. Esta combinación indisoluble entre la inclusión de formaciones ideológicas ajenas y la estructura artística constituye el modo singular con que la literatura se orienta en la realidad. En esto consiste su permeabilidad a lo social.

<sup>6</sup> Si bien, como señala Myers (2005), «con el romanticismo cristaliza, finalmente la idea de un mundo dividido en naciones –naciones que son el producto de una historia única e intransferible, cuyo sedimento ha conformado [...] una cultura» (p. 16), las jóvenes repúblicas hispanoamericanas no solo están marcadas por el rechazo de su pasado colonial sino por la sucesión de luchas intestinas en las que se disputan diferentes proyectos de país. Estas condiciones sociohistóricas constituyen una particularidad desde la cual los escritores locales se posicionaron ante la concepción de la literatura como expresión de la cultura nacional, proclamada por el Romanticismo.

<sup>7</sup> En palabras de Lander (2003), «...la novela sentimental decimonónica fue concebida como un instrumento diseñado para imponer la visión de sociedad civilizada que promovían los criollos que asumieron el control social, político y económico después de la Independencia» (p. 22).

años de agonía sufre el hijo fiel a los ojos de su padre sin poder olvidar a su amada. Cuando finalmente el corazón de su progenitor logra olvidar la ofensa en pos de la felicidad de su hijo, Carlos regresa pero descubre que la joven, siguiendo las indicaciones de su madre, ha contraído matrimonio. Sumido en la desdicha, decide suicidarse. Adela se convierte en el tipo de la «mujer perjura», aquella que quebranta el juramento de amor.

El personaje de María posee mayor relieve en la trama. Ella y Enrique, mejor amigo de Carlos, conforman la otra pareja protagónica de la novela. Aparece caracterizada como una figura redentora por las virtudes que irradia pues no solo restablece la disposición de Enrique a amar, sino también rescata, con su ejemplo, la vida entregada al vicio llevada por Emeterio. Producto de una serie de desventuras, Enrique se ha convertido en un hombre que oculta los impulsos generosos de su corazón, bajo cierto cinismo y dureza. Sus palabras, siempre irónicas, le sirven para protegerse de las falsedades de la vida. No obstante, la dulzura, belleza e inocencia de María lo reconcilian con el amor. Por su parte, Emeterio es un personaje que ha caído en el vicio por la indiferencia e intolerancia social, evita el secuestro de María tramado por unos malhechores con quienes se relaciona, pues al verla a la salida de la iglesia repartiendo limosna entre los pobres, reconoce la mano humanitaria que hubiera podido prevenir su ruina. En estos términos reflexiona Enrique sobre ella:

¡María! Sí, María ha arrancado sin saberlo dos almas de las garras del delito; ese hombre..... y yo! Él por el ejemplo de la virtud y caridad cristiana (...) sale regenerado de entre el fango (...) Yo, por el amor ardiente e inusitado que ha inoculado en mi corazón; siento volver a él el calor sagrado del entusiasmo (Blanco, 1856, p. 51).

Clotilde, la protagonista de *La virgen de Lima*, es una joven bella y de gran devoción religiosa, que sufre un secuestro a manos de un grupo de bandidos cuyo líder es nada menos que un sacerdote de notable reputación entre los fieles de la ciudad. Encarna la pureza —expresada en el mismo título referido a la protagonista— que se busca corromper. Hacia el desenlace de la novela, se descubre que el verdugo es un hijo ilegítimo concebido entre la propia madre de Clotilde y un antiguo amor. La inclinación al crimen del clérigo se vincula a la situación de haber sido abandonado por sus progenitores. Cabe indicar, que a diferencia del resto de las otras obras analizadas, *La virgen de Lima* deja entrever ideas de corte anticlerical y una crítica a la influencia de la Iglesia en la mujer a través de la práctica de la confesión, como se puede apreciar en la siguiente reflexión del narrador:

Clotilde [...] dominada por el depositario de sus más sagrados secretos, se convierte en un instrumento del confesor. Felizmente, en el siglo XIX hay poca ingenuidad a este respecto, y se hace la confesión un manantial de hipocresía que carcome y derrumba la única fortaleza que nos queda de la Edad Media (López Torres, 1858, p. 44).

Titulada con el nombre de la protagonista, *Emilia o los efectos del coquetismo* expone un tipo femenino descrito por el narrador como un «ser voluble e inconstante que comienza a abundar entre nosotros» (El Mugiense, 1862, p. 3), destacando la verosimilitud de este personaje inspirado en la realidad circundante del lector. De rasgos nefastos, la protagonista ocasiona una sucesión de infortunios a los seres que le expresan su amor, y así sienta las causas de su propia destrucción. Su comportamiento amatorio, que consiste en retener al enamorado con falsas promesas para luego burlarlo, hace que Jorge, uno de sus pretendientes, intente suicidarse. Inmersa en el vértigo de la conquista, el matrimonio, contraído por conveniencia, le resulta tedioso: «En su nuevo estado había algo de prosaico y monótono con que no podía conformarse y por D. Agapito sentía ya un fastidio inexplicable» (El Mugiense, 1862, p. 18). Desavenencias suscitadas por el hastío y el rechazo hacia su marido desembocan en la separación

de los cónyuges después de siete meses de desposados. De retorno al lado de sus progenitores, predispone a su padre en contra de Agapito y desencadena un episodio de violencia entre ambos que concluye con la muerte de su padre días más tarde, a causa de una enfermedad agudizada por el escándalo<sup>8</sup>. Apenada por esto, su madre también fallece y ella queda sola sumida en el rencor. Se alía entonces a un abogado corrupto para enviar a la cárcel a su esposo. Quiere su herencia y seducir de nuevo a Jorge interfiriendo en el romance que este mantiene con Delia. Al descubrirse los falsos testimonios con los que ella y su abogado pretenden condenar a prisión a su marido, Emilia decide huir al desierto con su cómplice, prometiéndole su amor aunque en verdad sienta desprecio. Resistiendo los impulsos lascivos de este, comienza a arrepentirse mientras su marido la busca para vengarse, lo que no se consuma porque, ya debilitada por el sufrimiento, ella agoniza disculpándose con él y también con Jorge y Delia. A modo de síntesis, la figura de Emilia simboliza la mujer desviada que siembra el caos y la destrucción. El narrador advierte sobre la influencia que este tipo humano ejerce sobre los hombres y su peligro:

...uno de esos bellos demonios con el poder magnético de atraer nuestro corazón, una mujer en fin, que aun con la conciencia de su perfidia, de su doblez, nos vemos arrastrados hacia ella forzosamente (El Mugiense, 1862, p. 194).

Como en toda novela socializadora, los personajes se configuran de un modo polarizado. Así, la contraparte de Emilia es Delia, la mujer capaz de hacer feliz a Jorge. Está preparada para hacer del matrimonio y la familia «un Edén». Es capaz de perdonar y aconsejar a la mujer errática. Como se verá más adelante, en sus palabras y en las del narrador están cifradas las lecciones moralizantes de la novela.

Elisa, la figura femenina de *El ciego Rafael*, es una joven que profesa una «sumisión respetuosa a sus padres» (Sánchez, 1870, p. 12). Cultiva la virtud caritativa cuidando pacientemente de los ancianos y luego, también, en la protección del ciego y mendigo Rafael, que la convierte en interlocutora de su historia. Es el ángel de la ancianidad que pospone su matrimonio hasta la muerte de sus padres. Agradecida, sabe retribuir el afecto que ellos le dieron en su crianza. También es una devota practicante de la fe cristiana.

Las representaciones de las mujeres esbozadas en las novelas estudiadas tienen como punto en común su lugar dentro del entorno familiar. Son hijas como Elisa o Clotilde, o esposas como Emilia, Delia y María. Por otra parte, la figura de la madre reviste también importancia para los propósitos didáctico-moralizantes de las obras, pues excepto en el caso de María que es huérfana, ellas son invocadas para explicar las cualidades exhibidas por las protagonistas. Se perfila así un ámbito, el del hogar, donde estas figuras encuentran su espacio y función social por excelencia. Siguiendo a Masiello (1997), puede afirmarse que estas obras dan cuenta de una rama de la tradición literaria argentina, definida por «un conservadurismo doméstico cuyo eje es el hogar y la familia» (p. 12).

Las mujeres de estas ficciones masculinas asumen los roles asignados tradicionalmente a ellas, que las circunscriben a prácticas tales como velar por la familia y encargarse de la crianza de los hijos. Las palabras de consuelo que Delia dirige a Emilia, sumida en sus remordimientos, pueden ser propuestas como la fórmula de uno de los núcleos ideológicos que recorren al corpus. En su corrección disciplinadora a la coqueta, explica:

---

<sup>8</sup> Nótese que no se responsabiliza al ex marido de Emilia por la muerte de su padre.

... ahora sabéis ya que para nosotras no hay felicidad posible fuera de la familia, y que ni nos es lícito siquiera buscarla más allá del círculo fijado al hogar doméstico, por que la familia y su hogar, son nuestro imperio y a nosotras incumbe la elevada misión de hacer germinar allí, la virtud, el amor, y como consecuencia inmediata, la paz y la dicha (El Mugiense, 1862, p. 193).

Este énfasis en el hogar no debe ser visto, en una interpretación ideológica de estas obras, como el par opuesto de lo que constituye el espacio público político. Masiello señala que «al destacar las obligaciones de las mujeres en el hogar y sus cualidades empáticas, los intelectuales más notables crearon una imagen de la esposa y madre argentina que se adecuaba a sus proyectos de estado» (1997, p. 75). La pertenencia inmediata de un individuo dentro de una comunidad es la familia, es su ámbito primario que a su vez está inserto en una ciudad, y esta, por su parte, en una nación. En este sentido, «el orden doméstico estaba destinado a consolidar las bases de la prosperidad nacional» (1997, p. 30) poniendo de manifiesto una permeabilidad entre lo público y lo privado. Por ello, Lander destaca que en la Hispanoamérica decimonónica «la importancia del seguimiento puntual de las normas de conducta dentro del hogar, vista esta acción en función de la proyección pública de la familia, es una muestra de la poca distancia que separó a la esfera pública del ámbito privado» (2003, p. 161). Esta vinculación entre el hogar y la patria se hace explícita en la afirmación del ciego Rafael, en la novela homónima: «La familia se va disolviendo y con ella se disolverán las naciones» (Sánchez, 1870, p. 19).

Las novelas estudiadas se hacen eco de las representaciones sociales existentes en su tiempo absorbiendo ideologemas provenientes de otras esferas de la praxis. La noción de familia promovida por las salientes figuras de los estadistas-escritores deviene de modelo político en representación literaria dominante que, según lo expuesto, estos autores marginales recrearon. El hogar es la primera instancia de formación de los ciudadanos y por ello, es un ámbito capaz de contribuir al orden interno de la nación. El valor de la familia, el papel de la esposa, la crianza de los hijos, los deberes filiales conforman el centro de las reflexiones de corte moralizante de los narradores y, por ende, del autor implícito o ideología productora de las obras. Incluso, reconstruyendo las relaciones de causalidad subyacentes en el entramado de acontecimientos o destinos de los personajes, la familia se ubica como antecedente.

*El ciego Rafael* está absolutamente enfocada en la temática familiar. El personaje nombrado en el título de esta novela despliega una trayectoria que es una inversión de los valores practicados por la familia Linares a la que pertenece Elisa. Convertido en mendigo en su vejez, confiesa a la joven que no ha sido un buen hijo ni tampoco un buen padre. Por eso, termina sus días despojado y sumido en el abandono de su descendencia. En su pasado había sido educado en la universidad donde aprende el sentido del deber y de «la fría razón» pero, al mismo tiempo, se deshumaniza: «ya no recordaba con santo respeto las blancas cabezas de mis padres»; «ya no me estremecía de placer al recordar su bendición cotidiana» (Sánchez, 1870, p. 27). Escoge una esposa bajo la convicción de que la mujer es sólo objeto de placer y en la crianza de sus hijos falla porque ellos caen en el vicio. En contraste, Elisa ha conformado su identidad a partir del ejemplo proporcionado por su madre, que «había guardado intacta durante cincuenta años, el arca de las virtudes domésticas, de las sacrosantas creencias, la había transmitido intacta a su hija» (Sánchez, 1870, p. 12). «Dichosa tú que has podido siempre mirarte en el terso espejo de tu madre, y no has tenido más idea que la de seguir sus santas huellas» (Sánchez, 1870, p. 18).

En *Una venganza funesta*, el desafortunado final del protagonista está vinculado con la obstinación en el rencor que su padre profesa al padre de la amada. La reflexión moralizante gira alrededor de los deberes paternos entre los que cuenta propiciar el bienestar espiritual de sus hijos. En esta misma novela, Emeterio ha caído en el crimen debido a que ha perdido de pequeño la protección de su familia y ha debido sobrevivir en una sociedad indiferente. Por su parte, *La virgen de Lima* aborda la cuestión de manera implícita cuando el propio Arvelo cuenta que su inclinación al mal se origina en el resentimiento padecido por su condición de hijo abandonado. Finalmente, la configuración de la personalidad de Emilia como una coqueta se ha gestado a partir del tipo de educación recibida de su madre. El narrador enjuicia y procura aleccionar sobre la importancia del rol materno:

La desgraciada había tenido que ceder a una educación defectuosa, dirigida por unas de esas madres excesivamente amorosas y complacientes, que concluyen por hacer de sus inocentes hijas, bellísimas máquinas solo dispuestas para los goces.

¿Había pensado la madre de Emilia en predisponer el corazón de ésta, para llenar dignamente la delicada misión de esposa, y ejercer mas tarde en una sociedad cristiana el augusto y santo sacerdocio de madre? (El Mugiense, 1862, p. 182).

A partir del recorrido realizado es posible afirmar que estas ficciones masculinas inscriptas en el programa de modelar los ciudadanos de las nuevas repúblicas manifestaron un profundo interés por el papel de la mujer, reforzando su rol tradicional ligado al hogar. La maternidad ejemplar resulta fundamental en la formación de las generaciones, la condena al abandono de los hijos es una falta no solo individual que atañe al recinto de la propia conciencia de la desnaturalizada mujer, sino también social en tanto deja sembrado el germen de la inclinación al crimen en el nuevo ser por la carencia de afecto y educación. El cumplimiento de los deberes filiales de las hijas con sus padres ancianos constituye otro de los encargos delegados a la mujer. Se intenta también inculcar un comportamiento honesto en el cortejo amoroso y en el noviazgo a fin de evitar suicidios, entendidos como un verdadero flagelo para la sociedad.

Cabe, a modo de conclusión, plantear la posibilidad de vislumbrar en la preeminencia concedida por los autores del corpus a los personajes femeninos un eslabón a restituir dentro del fenómeno estudiado por Graciela Batticuore de la emergencia de la lectora romántica. En efecto, la autora señala el gran interés presente en los escritores románticos por dirigir sus textos a un público más amplio entre los que avizoran especialmente a las mujeres (2005, p. 13)<sup>9</sup>. La figura de la lectora constituye uno de los tópicos recurrentes no sólo de los escritos programáticos de la prensa sino también de la literatura misma de la generación del 37 (Batticuore, 2005, p. 35). A modo de ejemplo, Sarmiento y Alberdi coinciden en que «la lectura femenina debe ser *controlada* y sobre todo *encausada* hacia el establecimiento de una moral republicana, básicamente formadora de madres buenas, trabajadoras y con sensibilidad cívica» (Batticuore, 2005, p. 40). Al respecto, puede decirse que los novelistas aquí estudiados participan de estos principios y configuran sus obras a partir de estos imperativos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

<sup>9</sup> Myers por su parte destaca como una de las nuevas líneas de indagación alrededor del Romanticismo «el rol y las formas de participación de las mujeres en la formación del nuevo público lector» (2005, p. 41).

- Blanco, A. J. (1856). *Una venganza funesta: Novela orijinal*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Batticuore, G. (2005) *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1837-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Jitrik, N. (2003). *Historia crítica de la literatura argentina* (2 Vols.). Buenos Aires: Emecé.
- Lander, M. F. (2003). *Modelando corazones: sentimentalismo y urbanidad en la novela hispanoamericana del siglo XIX*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- López, V. F. (1845). *Curso de Bellas Letras*. Santiago de Chile: Imprenta del Siglo.
- López Torres, F. (1858). *La virgen de Lima*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Masiello, F. (1997). *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Mignolo, W. (1981). El Metatexto Historiográfico y la Historiografía Indiana. *Modern Languages Notes*, 96, 358-402.
- Molina, H. (2008). Una poética argentina de la novela: Vicente Fidel López (1845). *Hofstra Hispanic Review*, 8-9, 18-32.
- Molina, H. (2011). *Como crecen los bongos. La novela argentina entre 1838-1872*. Buenos Aires: Teseo.
- Myers, J. (2005). Los universos culturales del Romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro. En Batticuore, G., Gallo, K. y Myers, J. (Eds.). *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)* (pp. 15-46). Buenos Aires: Eudeba.
- R. El Mugiense. (1862). *Emilia o Los efectos del coquetismo*. Buenos Aires: Imprenta de la Bolsa.
- Rojas, R. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires: La Facultad.
- Sánchez, F. A. (1870). *El ciego Rafael*. Buenos Aires: Imprenta Tipográfica de Pablo E. Coni.
- Zó, R. E. (2007). Funciones de la novela sentimental hispanoamericana durante el siglo XIX. *Cuadernos del CILHA*, 9, 79-97.